

Esther Andradi

PROCEDIMIENTO:

LA PALABRA DESGARRADA

Se han escrito muchas novelas acerca de la dictadura militar argentina y sus métodos de secuestro, tortura, confinamiento y desaparición, pero este libro de Susana Romano Sued (Córdoba, 1947) es diferente. *Procedimiento* -publicado en 2007 y en proceso de traducción al alemán-, narra los campos clandestinos de detención de la Perla y La Ribera, en Córdoba, lugares que Romano Sued tuvo la desdicha de conocer antes de poder exiliarse en Alemania. Pero no es una novela autobiográfica: es un relato del horror, y a la vez, una novela sobre el lenguaje, y lo que se hace con él para relatar aquello que no tiene nombre. Y cómo recuperar las palabras que han sido expropiadas -expoliadas- por los asesinos. Es ejercicio de memoria y lenguaje para escribir lo imposible en un presente continuo de dolor. Sin tiempo, sin días, sin horas. Sin artículos determinados. Es sobrevivencia.

Procedimiento es un libro desgarrado desde su presentación: La primera tapa, arrancada hasta la mitad, se aplasta sobre la tapa inferior. Ambas partes construyen la portada, pero cuando la tapa rasgada se abre, su interior es rojo. Rojo para encuadrar el título *Procedimiento Memoria de La Perla y La Ribera*. Rojo para bordear el diseño de tapa, un trabajo de acrílico de Diana Dwek que remite a un alambrado, de su serie *Atrapado sin salida*, año 1977.

La introducción de *Procedimiento* dice así:

Muy cerca de la ciudad de Córdoba, sobre la autopista que une la capital provincial con Villa Carlos Paz, en las inmediaciones del puente Nuevo que conecta con la entrada a Malagueño, está La Perla, el centro clandestino de detención más importante de Córdoba durante la última dictadura. Sus instalaciones están sobre una loma, a mano derecha en dirección a Carlos Paz, y se pueden observar desde la ruta. Se lo llamaba „La Universidad“. En tanto que el Campo de la Ribera se llamaba, en la jerga de los represores, „La escolita“, y en los papeles, un „lugar de reunión de detenidos“: eufemismos empleados para la tortura sufrida por los secuestrados y desaparecidos que pasaron por esa cárcel militar, enclavada en plena ciudad y vecina al viejo

cementerio de San Vicente.

Por La Perla, ubicado a doce kilómetros de la ciudad de Córdoba, pasaron más de tres mil detenidos. Estaba bajo el mando del general Luciano Benjamín Menéndez, quien inspeccionaba frecuentemente el Campo; el general Sasaian fue su segundo y el coronel César Emilio Anadón, estuvo directamente a cargo de La Perla.

En el libro *"Sobrevivientes de La Perla"* los autores relatan:

En La Perla los prisioneros eran fusilados en los campos aledaños al centro. Hasta allí eran trasladados en un camión bautizado "Menéndez Benz". "Antes de descender del vehículo, eran maniatados. Luego se los bajaba y se les obligaba a arrodillarse delante del pozo y se los fusilaba. En los fusilamientos participaban oficiales de todas las unidades del Tercer Cuerpo, desde los subtenientes hasta los generales".

En cuanto al Campo de La Ribera, que lindaba con el cementerio San Vicente, dice la autora: *El cementerio San Vicente, del otro lado del muro del Campo de la Ribera, es el "Allá", el lugar donde se iniciaron los primeros desenterramientos de personas "N.N." en Córdoba.*

Estos dos lugares expresan el *no lugar* como pocos, porque durante la dictadura se negó su existencia, así como la de cientos y miles que pasaron por allí y no volvieron, y porque durante los primeros años de democracia se borraron muchas huellas. Éste es el „Acá“, desde donde Susana Romano Sued construye la memoria de ***Procedimiento***. Una memoria ficcional basada en documentos, testimonios, experiencia personal, literaturas diversas y películas.

Ni futuro ni pasado

Procedimiento se articula en cuarenta y cinco textos o capítulos que remiten a días, horas, minutos, claves de otro tiempo ni cronológico ni medido. Por ejemplo **día 20 catorce**, o **día menos seis, una hora**, o este otro: **día ciento seis, crepúsculo**. Los capítulos, desde su nombre mismo, parecen llamadas de un lugar ignoto, registros recuperados a medias de una „zona“ con otros códigos, otras dimensiones. Como si se tratara de *traducir* lo vivido, lo sentido, lo dolido en un espacio semejante al de una pesadilla, que continua durante la vigilia y el sueño, y de donde no todos los cuerpos vuelven. De la muerte a la vida o viceversa, porque no se sabe adónde van ni dónde están, no hay

futuro ni pasado.

Un grupo de mujeres confinadas, encapuchadas, los cuerpos apenas cubiertos, apenas alimentados, apenas vivientes, a expensas del maltrato, los golpes, el ensañamiento de sus secuestradores, militares, civiles, ex militantes quebrados, religiosos. Son frases, sonidos, gritos, quebrantos, cuidados, silencios. El argumento es desarrollo, conflicto y desenlace a la vez, no hay jerarquías en este relato ni una sola frase que sobre, ni un adjetivo de más. Ni heroicidad ni elocuencia ni protagonismo, sobrevivir quieren los cuerpos. Quien lee se hunde bajo la tierra en este viaje boqueando hasta la superficie, mientras oye las voces de los que ya no vuelven, en un trip de imaginar lo inimaginable.

Procedimiento es además un relato donde circula poesía: estamos en el dominio del lenguaje absoluto, se grita, se sueña, se vive, se muere, se asfixia, se resucita. Quien lee está obligado a reconocer que no puede estar inmerso en esa situación, que es imposible, y sin embargo, no puede evitarlo, es partícipe de ella, le duele, le golpea, le lastima. **Procedimiento** puede leerse convencionalmente, pero también puede ser leído desde cualquier página: la historia se renueva, se reitera, en este relato circular de mujeres que apenas pueden moverse en ese espacio, que se adivinan, se presienten, se piensan desde la oscuridad de la venda.

El lenguaje roto, se recompone, habla, sobrevive

El diccionario del Español de María Moliner define la palabra **Procedimiento** como „*Acto o serie de actos u operaciones con que se hace una cosa. Por ejemplo: procedimiento para cazar leones*“. **Procedimiento** era la palabra utilizada por los militares y los llamados grupos de Tareas para definir el secuestro de personas, su traslado posterior y su destino final, así como la incautación de sus propiedades y/o bienes.

La autora Susana Romano Sued se apropia de la palabra, la ocupa para *proceder* a narrar aquello:

Hubo numerosos procedimientos de búsqueda de la forma adecuada. Tengo muchas versiones del texto. Me fue importante mostrar un grupo de mujeres en un estado de total exposición a un otro, fundamentalmente masculino, y de mostrar cómo dentro de este mundo, tejido de tres voces –una voz, “Ella”, establece orden, en el sentido humanizante–. “Ella” ejerce el arte de la dignidad, dice que hay que lavarse, hacer gimnasia, etc. Recuerda, con una capacidad femenina de la organización, que la vida humana es la regla. Esto se inserta en un discurso circular, en una

estructura reiterativa, que es aquella de la mnemotécnica, del arte contra la amnesia. Y esto a su vez es recortado por enunciaciones dialógicas, de los verdugos, que irrumpen en la circularidad.

Con rigor de escritora, Romano Sued elige los sustantivos que se suceden unos a otros. Sustantivos comunes, nunca nombres propios, sostenidos por infinitos verbos, pocos adjetivos. Ningún artículo determinado. Sólo el pronombre. Ese pronombre que define lo que es esencia humana, el pronombre portador de ternura en todo el texto: Ella. Hay una Ella que por momentos parece instalada en el cuerpo de todas estas mujeres desoladas conformando el cordón que las articula. Una Ella distinta de todas y a la vez parte de cada una.

Procedimiento es un libro que duele. No apto para leer en el metro ni para matar el tiempo, golpea y despierta, provoca y lastima. Pero sobre todo es una historia sobre el infinito poder de la ternura y el cuidado, sobre lo que somos, y lo que se puede hacer con aquello que somos. Profundamente filosófica, donde la esperanza del ser se bate a lanzazos con la autodestrucción, lo inhumano, lo inconcebible. Y por eso, además de bello y doloroso, este libro es necesario.

La Autora

Susana Romano Sued se licenció en Letras y como Psicoanalista en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y luego se doctoró en Filosofía en Alemania, en las universidades de Heidelberg y Mannheim. En la actualidad es investigadora principal del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y dirige la cátedra de Estética y Crítica Literaria Moderna, en la UNC. Además es poeta, traductora de poetas e investigadora académica en el área –durante años lideró proyectos de investigación sobre poesía experimental–. Es una estudiosa de la obra de Paul Celan, que ha traducido al castellano, y trabaja sobre los procesos de transformación de los registros de los acontecimientos de trauma social y su ingreso en las dimensiones de la ficción y la lírica. Su obra poética abarca una decena de títulos, el más reciente es ***Journal*** (2009) finalista del Concurso Internacional Olga Orozco, parcialmente traducido al alemán y del que se incluyen aquí dos poemas. Su obra ensayística es igualmente densa y ha traducido numerosas obras, teóricas y de literatura, de líricos alemanes, de lengua inglesa, francesa, italiana y portuguesa, como: Hölderlin, Bachmann, Brecht, Celan, Sachs, Rilke, Benjamin, Bense, Oliver, Blake, Yeats, Frost, Pound, Elliot, Ginsberg, Dickinson, Lispector, Pessoa, De Melo Neto y Pavese, entre otros.

Susana Romano Sued se presenta el sábado 9.10.10 a las 20 horas en el Ciclo de Literatura ***Entfesselte Worte*** de memos e.V-Verein für Erinnerungskultur zu Krisen und Konflikten-
www.memos-online.org/projekt/morgen/entfesselte-Worte-2010

Moderación Rike Bolte

Salón de tango Urquiza
Anklamer Str. 32, 2.HH., 1.OG
10115 Berlin